

Postales desde un mundo mejor

de Bárbara Colio



D.R. Bárbara Colio. El montaje, adaptación, lectura pública ó reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, ya sea por compañías profesionales o amateurs, está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. www.barbaracolio.com, barbaradrama@gmail.com

Por supuesto que se sabe que los bebés no llegan de París. Pero los Cubos de Morir, sí. Fabricación 100% francesa. Los estudios de mercado que se realizaron para la elección del que sería el único proveedor autorizado, demostraron que: la gran mayoría de la población del Globo, se sentiría mucho más segura -y aún en ese momento- casi “contenta” de utilizar, en el último instante de su vida un producto francés. Los niveles de depresión y ansiedad aumentaban en dicho estudio, si al participante se le indicaba que el producto podía ser fabricado en China, Taiwán o México.

A mí me parece un tanto de humor negro, pero por alguna de esas extrañas estrategias de mercado, el logotipo de los Cubos de Morir es una cigüeña. Al principio, sólo aquellos que lo pedían y pagaban una cuota extra, recibían al preciso instante de que sus hijos nacieran, su respectivo Cubo de Morir. Pero luego se hizo un derecho constitucional y cada ciudadano del Globo independientemente de su raza, color, lengua, religión, nivel de pobreza, estado migratorio, recibía al nacer, su Cubo de Morir. Incluso aquellos que nacían en lo más profundo de la selva, bosque, cañón, o en el más miserable de los callejones; directamente de París, su Cubo de Morir llegaba. Una maravilla de sistema de entrega. Creo que se armaron varias polémicas en torno a cómo lograban tal cosa; que si manejo de datos privados, que si localizadores secretos, me pierdo en el tema, el caso es que la llegada puntual de los Cubos de Morir, aunque inexplicable, se hizo tan natural como el mismo parto, así que se dejó de hacer preguntas.

Lo que sí quedaba clarísimo es que era beneficencia pura. Según los estudios de finanzas, muchos de los usuarios activos, o sea, que la usaron una vez – obvio, no se puede hacer más veces - dejaban, donaban, heredaban todos sus bienes a beneficio de la continuidad del programa de los Cubos de Morir, que aunque el Gobierno del Globo auspicia y libra de impuestos, la demanda es tal, que todos los recursos recibidos se aprovechan y se usan de la mejor forma. Hay una ley de transparencia financiera en el caso, ejemplar.

Lo paradójico del asunto es que los Cubos de Morir aparecieron luego de una feroz lucha por defender el derecho de nacer.

Atención, esto es sensacional, un caso típico de estudio en la escuela de Leyes. Yo, yo he cursado algunos semestres en la Escuela de Leyes. Y voy bien, eh, muy bien. Preparo una exposición sobre el tema.

El caso: los grupos extremistas religiosos en contra de la legalización del aborto que iba en camino de ser aprobada en la mayoría de los países del Globo, lograron que se realizara un riguroso estudio científico de si la célula origen, olvídense del feto, de si la célula origen que se forma como primer antecedente de una vida humana pudiese tener un rasgo que pudiera identificarse como una toma de decisión. Sonaba a locura, a desvarío místico, pero la ciencia, esa eterna enemiga de la iglesia, ésta vez, le dio la razón.

Los científicos más importantes de todo el Globo arrojaron estos fascinantes resultados: Al espermatozoide, ése que de entre miles logra penetrar en el óvulo, no puede atribuírsele su logro a una cuestión de azar o fuerza, sino a su decisión de: SER. Los espermatozoides saben, a nivel naturaleza o instinto, que sólo tienen dos caminos: entrar solos ahí y a ver qué pasa, o morirse acompañado. Y el que lo logra es el que no duda, el que está de-ci-di-do. Se han hecho miles de revisiones a esos estudios desde todos los ángulos, y no, no ha habido manera de contradecir los resultados. Ahora, lo importante del proceso de fecundación que hay que subrayar es que se trata de una decisión consensuada, ya que el óvulo, ese solitario que sabe que cientos de sus antecesores han sido desintegrados, expulsados del cuerpo y terminado siendo una mancha, también puede decidir ser, ésa vez, fecundado. SER. Es muy sencillo, es como este asunto de los vampiros, que no pueden entrar a tu casa si no son invitados a pasar. Béisbol.

Ya sé que se los estoy contando como si fuera un cuento de niños sobre galanteo entre espermias y óvulos y vampiros -olviden lo de los vampiros, no sé por qué me acordé de eso ahora- obvio, el asunto es más complejo -y ojo- científicamente comprobable que es lo que importa. Entonces, tenemos que, la creación de un humano, no es decisión de otros dos humanos, esos que luego serán conocidos como el padre y la madre, sino que es un asunto de decisión biológica. La célula origen, entonces, es una entidad hecha de decisiones, que a su vez decide seguir creciendo hasta llegar a feto, a bebé, a nacer. O no.

En algún momento de mi existencia quise estudiar biología.

Bueno, sigo. Entonces: reconociendo la capacidad de decisión de la célula origen, ésta pasó legalmente a tener derechos. Los grupos religiosos ganaron irrevocablemente su alegato, y tanto el aborto como la eutanasia quedaron estricta y eternamente prohibidos; considerándose ilegales, criminales, antinaturales.

“Ningún otro, puede decidir sobre la vida del uno, sea éste un uno nacido o célula origen, quien, es el único responsable de su decisión de existir”.

Wow. Wow. Fue la sentencia de ley que marcó el principio de una nueva era en la historia de la humanidad.

Aunque claro, está el asunto de las pobres cabras. Sí, esas pobres cabras...

En fin, la alegría del triunfo le duró poquísimo a los extremistas religiosos, porque siguiendo la lógica emanada de dicha ley natural y entonces legal, prontamente se llegó a la conclusión de que si el *uno* decide su nacimiento, también decide su muerte. Si se te concede el derecho a decidir el principio, obvio, también puedes decidir el fin.

Y nadie logró tener ningún argumento que derribara tal lógica.

Y así nació: El Cubo de Morir.

Resultados 100% garantizados. Libre de dolor.

Libre de dolor físico. El dolor moral o emocional, en eso no hay garantías, ya que la ciencia declara que ese dolor no es posible medir, ya que filosóficamente sucede en ese espacio indefinido al que llamamos: alma. De la cual por el momento, no se reconoce, en principio, su existencia. ¿Qué tal? ¡Qué tal! **Según la ciencia** el alma no existe. Este dato, este dato manténganlo fresco. Volveremos a él.

Cada individuo al nacer recibe su propio y no intercambiable Cubo de Morir marca Cigüeña, directamente de París. Sin cargo extra. Con tu fecha y hora exacta de nacimiento inscrita en una de sus caras. Al día de cumplir los 5 años, cada individuo tiene el derecho a ser informado sobre la utilidad de su Cubo de Morir y sobre su plena libertad a usarlo en el momento que desee.

Cuentan nuestros padres que eso fue un verdadero escándalo en su tiempo. Manifestaciones, marchas, huelgas, terrorismo, pero que... realmente el asunto se resolvió solo, y es que no había forma, ni ética ni legal de refutarlo y bueno, el bando religioso se había quedado deshabilitado de opinión, pues los Cubos de Morir partieron del principio de sus propias demandas. Estar en contra de ese principio, les hubiera significado retractarse, y la iglesia - cualquiera de ellas- en ningún momento de la historia de la humanidad se ha retractado. Así que la gente fue poco a poco aceptando, que era lo mejor.

Todo está en los libros de historia y en los de derecho civil que tenemos que leernos en los primeros semestres. A algunos les parece aburrido, y obvio, hoy no pueden comprender como alguien pudo en su momento estar en contra de los Cubos de Morir, pero a mí me parece fascinante eso de la polémica. Más en este instante. Más, metido en esta burbuja.

Los cubos son una maravilla, aunque hay que reconocer que existen ciertos bucles legales que no se previeron, cierta pequeña... falla, sí, provocada por las limitaciones de la ciencia que, que a veces ocasiona problemas serios. Muy serios.

Sin embargo no hay forma de negar que los Cubos de Morir trajeron a la humanidad muchísimos beneficios. Los suicidios disminuyeron brutalmente, tanto, que luego resultó ser ilegal el “Intento de suicidio” Sí, porque si querías matarte efectivamente, tenías a la mano el cómo hacerlo de forma ideal; otros intentos como tirarse al metro, a un coche, saltar por un balcón, eran considerados “Daño intencional a la integridad física y moral del *uno*, con agravante de violación a los derechos de terceros y afectación colateral al tráfico”

Hospitales, médicos, enfermeros de cualquier sistema privado o público de salud tuvieron que hacerse más eficientes, efectivos, honestos, para seguir operando. El negocio de la muerte ya no estaba en sus manos.

La revolución de la salud del siglo XXI, suscitada por el descontrol de la pandemia de ese tiempo, evento sin precedentes que puso por primera vez al planeta entero a girar en busca de la misma solución, dicen algunos historiadores, fue la semilla de creación de la nuevas reglas políticas y sociales que en principio, conformaron la idea del Globo, y luego la idea del **uno** con derechos y obligaciones globales. En esto se basa el marco teórico de mi presentación, para destacar que...hay que decirlo, los Cubos de Morir hicieron a los

individuos más responsables, en todos los aspectos. Ya no hacía falta comprarle el perro o el gato al niño para que aprendiera a hacerse responsable de cuidar una vida, tenía la suya. Tenía a su Cubo. El perro y el gato llegaban por puro gusto. La conciencia desde la infancia de tener la libertad y el poder de decidir tu muerte, hizo a la población más comprometida con tener una buena vida.

Eso nadie lo vio venir.

Disminuyeron los asesinatos.

Las violaciones.

Los matrimonios.

Pero no los nacimientos.

Traer a un humano al Goblo, se transformó en una responsabilidad compartida entre padres e hijos.

Así como registran los antiguos documentos sobre una tal liberación sexual en el siglo XX, los Cubos de Morir provocaron la liberación existencial en nuestro presente siglo. Transitamos hacia un mundo mejor.

Es sencillo, el negocio de la muerte, les decía, ya no lo poseían del todo ni la ciencia, ni Dios. Sino **uno. Uno**. Las religiones fueron perdiendo fuerza, ya no había en que sostener los conceptos de culpa, temor, castigo, infierno, o paraíso. Quitándole a Dios el negocio de la muerte, se tuvo que conformar con quedarse solamente como una figura de... alegría. Y al desvalijarse las religiones, se acabaron las guerras. Si era muy sencillo, no sé cómo no se les ocurrió eso en el siglo pasado donde casi terminan exterminándose por diferencias religiosas.

La lógica de la decisión de existir prevaleció.

Podías hacer pleno uso de tu Cubo desde que eras informado, en los 5 años o a los 13, o 20 o 85 o 104. La tendencia de uso marca dos picos: alrededor de los 13, y de los 30 años. Se desató cierto paradigma moral hace dos décadas, por el uso del Cubo en la adolescencia, pero no prosperó ya que se concluyó que un adolescente decidido a morir, era mucho mejor que una serie de adultos deprimidos y problemáticos. El que se quedaba en la fiesta, era porque

así lo quería. Sencillo. Desde el Kinder se cursaban materias de ética, de filosofía y de desapego. Se le enseñó a cada uno el arte de decidir. Eso nos hizo mejores personas. La decisión de usar tu Cubo de Morir era absolutamente respetada y nunca cuestionable, cada quién. “El respeto al derecho de usar tu Cubo de Morir, es la paz”. Dijo un presidente del Globo. Las muertes se lloraban menos, se comprendían más, se respetaban, se dejaban ir. Se empezó a entender el presente como lo único que estaba en nuestras manos. “Aquí y ahora” se convirtió en el lema de la humanidad. Aquí y ahora demandan los ciudadanos a sus gobernantes, aquí y ahora deben verse los resultados.

Aquí. Y ahora.

¿Si queda claro que esto no tiene nada que ver con el suicidio, verdad?

Esta exposición es para mi próximo examen oral en el que quiero demostrar un punto que, aunque de verdad soy un gran admirador de los Cubos, hay algo que, que quiero puntualizar. Denme un momento. Lo he repasado tantas, tantas veces. Es ese maldito bucle legal, esa maldita suposición científica que lo echa todo a perder. Béisbol ¡Mierda!

¡¡Mierda!!

Disculpen.

El Cubo de morir es muy bonito. Muy muy bonito. Claro, diseño francés. Tuvieron que dejar de fabricar perfumes. Los franceses. Dejaron de fabricar perumes, fue una pena, superable; pero es que la demanda es tal, los nacimientos no han parado y como solamente puede ser francés, pues todas las fábricas tuvieron que dar el giro de fabricación a Cubos de Morir para surtir eficientemente a todo el Globo. Los perfumes ahora se hacen en Inglaterra. Esos ingleses, casi terminan con la industria. También el queso, los franceses dejaron de hacer queso, el negocio del queso se fue a España. Me acuerdo de niño haber visto en la tele, el paso de todas esas miles y miles de vacas y de cabras abandonando Francia hacia los campos españoles. Se veían tan tristes de abandonar la campiña francesa, sobre todo las cabras. Las cabras estaban devastadas. Claramente se les veía que preferían morir en Francia que ser españolas, pero nadie les preguntó cuál era su decisión. Y la tenían, estoy seguro, pero no podían expresarla como **uno**. La expresión de la decisión, el modo de hacerlo, ahí es donde está la *pequeña* falla del Cubo de Morir.

¡Basta! Señores, señoras, es momento de decirlo, sin miedo, de gritarlo aquí mismo. El Cubo tiene una enorme falla. Enorme. Puedo probarlo.

Aquí voy:

El Cubo de Morir, como todos saben, consta de tres niveles de seguridad creados por el aquel famoso grupo llamado: Portal. Conformado por un médico, un psicólogo, un filósofo, un especialista en ética, un ambientalista, un abogado, un sexólogo, una madre, un niño, un padre, un asesino serial, un indigente, y un sacerdote -cuando había-.

A la primera capa de seguridad se puede acceder únicamente con tu ADN. Un pedazo de uña o un cabello tuyo abren la primera capa. Hasta ahí todo bien. Entonces el Cubo te pregunta, así, con su propia voz -ya sé que esto es obvio y de conocimiento de todos, pero tenemos que irnos paso por paso para llegar al meollo del asunto, tenemos que ubicarnos en los avances tecnológicos de la época y que el diseño no ha tenido cambios desde entonces, ¿ok?— Seguimos: Te pregunta con su voz. “¿Tú, decides morir hoy, tú...? y dice tu nombre. Tu nombre completo. Entonces **uno** tiene que contestar “Sí, yo fulano de tal, decido morir hoy” y el Cubo registra y evalúa tu voz para afianzar la seguridad. Dicen que muchos, al sólo escuchar al Cubo decir su nombre se arrepienten. Pero bueno, luego del “Sí, yo... lalalá”, para acceder a la segunda capa hay que tomar el Cubo con ambas manos, en ese momento éste mide tu nivel de estrés con el fin de prevenir que el usuario este siendo obligado o accione contra de su voluntad, o que se encuentre en un estado alterado que le afecte su decisión. Ya que una de las reglas primordiales para usar tu Cubo es encontrarte absolutamente sereno y no haber ingerido ni alcohol ni drogas ni sexo en los últimos 10 días. Eso se mide también en la segunda capa de seguridad. Ojo, que esto lo vamos a retomar después.

Sólo si has logrado el acceso a las dos primeras capas, llegas a los famosos “5”. El Cubo te pide: “Cuéntame el hecho más bello y feliz que hayas tenido en tu vida”.

Y el Cubo espera 5 minutos, sólo 5. Si no registra o escucha con claridad tu recuerdo, se cierra herméticamente y no se puede volver a intentar usarlo en 365 días. Tampoco el asunto de morir es un juego. “La prueba de los 5” se le dice popularmente. La expresión retro “Dame esos cinco” cobró otro significado. Muchos, muchos sólo llegan hasta ahí, y luego, al verse obligados a recordar y decidir por sólo uno, el más bello, se dan cuenta de que tienen muchos

y siguen viviendo; siguen criando a sus hijos, incluso llegan solos a curarse de tremendas enfermedades como el cáncer. Algunos terapeutas llegaron a recomendar acceder a esta capa, como terapia de shock, pero luego se volvió ilegal ya que si lo intentas 3 veces, a la tercera te llevan a juicio. ¿Sabían eso? Eso por ejemplo es un adendum a la ley original del uso de los Cubos. Otro adendum urgente aquí y ahora es lo que podría ayudarme realmente a resolver mi caso, provocado por, sí señores, la enorme, enorme falla del Cubo.

Dicen, no es oficial, ya que del grupo Portal se sabe poco, que la idea de ese filtro del recuerdo feliz en los accesos, fue del niño.

Vaya niño.

Pero superando la prueba de los 5 minutos, no hay vuelta atrás. El Cubo te pide decir en voz alta la siguiente sentencia, más como una protección legal y como un seguro para tus amigos y familiares de que esta es tu decisión y de nadie más.

“Yo, fulano de tal, estoy decidido a morir en este momento, dejar de existir, de estar, de sentir ninguna de mis funciones vitales y no volver a nada ni a nadie en este mundo ni en ningún otro. Estoy listo”

“Gracias por vivir. Este es el fin”

Responde el Cubo. Y de lo demás... se encarga el algoritmo letal.

Perdón, creo que no había mencionado al algoritmo letal antes, es aún más fascinante que el mismísimo Cubo. Ni fabricantes, ni obreros, ni los altos ingenieros franceses conocen el secreto del algoritmo letal que el grupo Portal creó para causar la muerte única del usuario único de su único Cubo de Morir. Hay teorías de que el algoritmo parte del ADN del usuario, pero nada comprobable. Imposible hacer hablar al grupo Portal que fue el primero que usó el Cubo de Morir después de terminar su exitoso trabajo. Era una cláusula de confidencialidad en su contrato.

Los Cubos, una vez cumplida su función, terminan siendo sólo eso, un cubo, así, un cubo. Que puede ser reutilizado como urna para las cenizas del cuerpo. Obvio, eso fue idea ambientalista del grupo Portal, las idea de reciclaje siempre vienen de ese lado. Y bueno, es hasta lógico, el Cubo te había acompañado toda tu vida, te era tan vital como un riñón, un

pulmón. Yo algunas veces hasta me lo llevé al cine. Y pues, es un objeto tan bonito. Francés. Pareciera que el Grupo Portal había pensado en todo. Pero no.

Yo tengo mi Cubo por supuesto, aquí a un lado de mi cama. Ahí está.

Estoy absolutamente consciente y decidido a usarlo. Ahora. Sí, tengo 1, 10, 20 recuerdos absolutamente bellos y felices de mi existencia y no, no me harán cambiar de idea. Es una decisión tomada. ¿Y? ¿Qué pasa? No puedo usarlo.

Díganme, es o no es una enorme falla del Cubo.

Lo es.

Yo no tengo la culpa de que la ciencia aun no haya podido determinar el grado de consciencia que guarda un cuerpo en coma. La consciencia, el alma. Estudié concienzudamente todas las leyes y procedimientos, cada letra chiquita del uso del Cubo para mi próximo examen oral, aquí mismo lo he repasado tantas, tantas veces. Se dice que un cuerpo en estado de coma, no puede considerarse en plena facultad de decisión, por tal entra en el bucle legal de tener que esperar la muerte natural. ¿Quién diablos ahora espera la muerte natural? Yo estoy en coma, y tengo plena facultad de decidir, ¿pero saben? ¿SABEN? Esa no es realmente la falla, y el grupo Portal lo supo, estoy seguro que lo supieron, pero se protegieron. ¿Se acuerdan de las pobres cabras? Bien, ¿porque las cabras no podían protestar contra su movilización? ¿Eh? Lo hacían, claro que lo hacían, pero no fueron entendidas. Que uno no entienda al otro no significa que el otro no sea. He ahí la clave. El grupo Portal limitó a **la decisión**, a la capacidad de expresar corporalmente y verbalmente **la decisión**. Esa es la gran falla. Es absurdo.

Repasemos, a cada capa del Cubo se accede por el sonido de la voz y el uso de las manos del usuario “Acceso 2: tomar el cubo con tus dos manos” ¿Eh, eh, se dan cuenta?

El grupo Portal limitó la expresión de la decisión, al cuerpo. Falla descomunal, señores: las decisiones se producen en la mente. En el cerebro. Es el cerebro quien debería sin necesidad del cuerpo, ser leído por el Cubo para conocer su real decisión. ¿Se dan cuenta? ¿SE DAN CUENTA?

Escucho perfectamente el bip bip bip de ese aparato a un lado de mi cama que indica que sigo vivo. Escucho perfectamente lo que mis amigos de la Facultad vienen a contarme de vez en vez; cada vez menos. Estoy perfectamente consciente de que estoy en la jodida cama de un hospital público solo, solo, desde que ese puto carro me arrojó contra el pavimento cuando iba rumbo a mi examen oral en la escuela de Leyes; hace semanas, días, meses, o a lo mejor hace nada más 15 minutos, no lo sé, pierdo la noción del tiempo, obvio, pues por que no puedo abrir los ojos y ver un reloj, y saber si es de día o de noche, y nadie, nadie se acerca a informarme la hora. No sé si ha pasado un día o mil, porque a veces veo mi cuerpo en este hospital, a veces brincando en mi patineta, o en el campo de béisbol a los 10 años, corriendo, tratando de atrapar la pelota, béisbol, o en la cocina de mi abuela esperando a que saque mi pastel del horno. Pero, pero estoy perfectamente decidido a morirme aquí, y ahora.

Mi decisión, tomada en mi cerebro, en mi alma, es clara. Contundente. El alma existe es tangible, vivo en ella ahora, es esta burbuja.

Porque señores, señoras, lo he descubierto yo solo, aquí, dentro de mi burbuja, metido en mi cuerpo, que no me responde, que no me sirve. El alma, lejos de conceptos espirituales o abstractos, se conforma precisamente de eso: de la toma permanente de decisión entre el hecho de decidir vivir o no, durante cada segundo de tu existencia. Eso crea el **ALMA**.

¿Qué a ningún alto científico se le ha ocurrido antes? Señores, yo estudio leyes, no ciencia, y lo descubrí. Es obvio.

Tal vez debí haber usado mi Cubo a los 13 años como lo hicieron varios de mis amigos del colegio. Me hubiera evitado estar en este bucle legal, en este puto punto ciego de la ciencia.

No me hagan esperar más. No quiero. Agreguen ese adendum, diseñen la aplicación para que desde aquí, desde mi cerebro, desde mi alma, desde mi ahora, mi Cubo entienda y libere mi algoritmo letal.

Háganlo.

¡¡Mierda!!

Se los suplico.

La pelota de béisbol cruza el cielo azul, atraviesa las nubes, viene hacia mí... corro... está casi en mis manos... es mi primera atrapada...toca mis dedos...

Morir aquí y ahora sería el hecho más bello y feliz de mi existencia.

*Escrito una tarde en la Ciudad de México,
en la cafetería de Bellas Artes. Enero 2016.*